



UNA PALABRITA AL LECTOR



ANTES de leer la historia de mi vida, escucha, lector amigo, un cuento que te voy á contar.

Caminaban juntos y á pié dos estudiantes desde Peñafiel á Salamanca. Sintiéndose cansados y sedientos, se sentaron junto á una fuente que estaba en el camino. Después que descansaron y mitigaron la sed, observaron por casualidad una como lápida sepulcral, que á flor de la tierra se descubría cerca de ellos, y sobre la lápida unas letras medio borradas por el tiempo y por las pisadas del ganado que venía á beber á la fuente. Picóles la curiosidad, y lavando la piedra con agua, pudieron leer estas palabras castellanas: «Aquí está enterrada el alma del licenciado Pedro García.»

El más mozo de los estudiantes, que era vivaracho y un si es no es atolon-

drado, apenas leyó la inscripción, cuando exclamó riéndose á carcajada tendida: «¡Gracioso disparate! Aquí está enterrada el alma! Pues qué ¿un alma puede enterrarse? ¡Quién me diera á conocer el ignorantísimo autor de tan ridículo epitafio!» Y diciendo esto, se levantó para irse. Su compañero, que era algo más juicioso y reflexivo, dijo para consigo: «Aquí hay misterio y no me he de apartar de este sitio hasta averiguarlo.» Dejó partir al otro, y sin perder tiempo, sacó un cuchillo, y comenzó á socavar la tierra al rededor de la lápida, hasta que logró levantarla. Encontró debajo de ella un bolsillo; abrióle, y halló en él cien ducados, con estas palabras en latin: «Declárote por heredero mío, á tí, cualquiera que seas, que has tenido ingenio para entender el verdadero sentido de la inscripción; pero te encargo que uses de este dinero mejor que yo usé de él.» Alegre el estudiante con este descubrimiento, volvió á poner la lápida como antes estaba, y prosiguió su camino á Salamanca, llevándose el alma del licenciado.

Tú, amigo lector, seas quien fueres, necesariamente te has de parecer á uno de estos dos estudiantes. Si lees mis aventuras sin hacer reflexión á las instrucciones morales que encierran, ningun fruto sacarás de esta lectura; pero si las leyeres con atención, encontrarás en ellas, segun el precepto de Horacio, lo útil mezclado con lo agradable. ' »

